

Despliegue del monoteísmo

1. Cronología de la historia de Israel © Justo Fernández López

CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DE ISRAEL

2000 a. C. Migraciones del pueblo hebreo

Los hebreos pertenecen al tronco semita, cuyo origen hay que situarlo en los actuales desiertos de Arabia.

Los grandes cambios climáticos del Neolítico provocaron la desecación de estos territorios y sus habitantes emigraron en sucesivas oleadas hacia el Norte: bien en dirección de Mesopotamia (akkades) o hacia Siria (amoritas). Los hebreos probablemente marcharon unidos a los arameos y llegaron hasta el Norte de Siria, a la región de Harrán. Desde allí descendieron hasta Sumeria y se establecieron en las tierras de Ur, ya mu semitizada.

Vivían los hebreos como nómada y pastores, organizados en régimen patriarcal, mandados por jefes a la vez religiosos y querreros.

A la época de Hammurabi (siglo XX a.C.) corresponde la del patriarca Abraham, verdadero organizador del pueblo hebreo. Abraham salió de Mesopotamia y penetró en la región de Canaán, donde los hebreos se relacionaron con los amonitas, los moabitas y los edomitas, y sobre todo con los cananeos, los más antiguos habitantes semitas de estas tierras.

1800 a. C. Período patriarcal de Abraham a los Jueces

Abraham, Isaac y Jacob. Jacob tuvo doce hijos, cada uno de los cuales fue padre de las doce tribus de Israel. Leví y los suyos formaron la tribu de Leví, de la que descienden los sacerdotes de Israel.

1650- Los hicsos en Egipto

La teoría clásica defendía que los hicsos fueron invasores llegados de Oriente para conquistar Egipto. Su propio nombre ya daba pie al equívoco: hicsos deriva de la expresión egipcia heqa Jasut (reyes de tierras extranjeras). Durante décadas, se creyó que este grupo invadió Egipto desde Oriente Próximo para convertirse en los faraones de la XV dinastía, que gobernó desde el año 1638 hasta el 1530 antes de Cristo.

Los hicsos no invadieron Egipto, ya vivían allí cuando se proclamaron faraones. Un nuevo estudio certifica que esta etnia emigró hacia el Delta del Nilo Oriental durante las dinastías XII y XIII, siglos antes de hacerse con el poder. Investigaciones recientes certifican que esta etnia tenía su origen en el Cercano Oriente, pero descartan que fueran conquistadores.

Esta nueva élite gobernante no llegó directamente de tierras extranjeras como relató Manetón, sino que eran personas que nacieron y se criaron en el Delta. Aunque la nueva clase dominante tuviera sus orígenes en el Próximo Oriente, su ascenso al poder no fue el fruto de una invasión.

«Tras un período de caos a partir de la XIII Dinastía que llevó a Egipto a la creación de dos reinos, uno en el Alto Egipto con capital en Tebas y otro en el Delta con capital en Xois, llega de nuevo la calma y la prosperidad con la llegada de una serie de pueblos que se confederan y forman una nueva dinastía en el delta (la XV y XVI Dinastías hicsas).

Al mismo tiempo, sigue existiendo en el Alto Egipto un reino independiente egipcio con capital en Tebas (XVIII Dinastía egipcia).

Estos nuevos soberanos no interrumpieron las costumbres egipcias, sino que en muchos casos las tomaron como propias. No hay un mismo origen étnico para los Hicsos. Este pueblo se nutrió de Hurritas (al menos de tradiciones), pero sobre todo de Sirios, Cananeos y Palestinos.

No debemos seguir viendo a los Hicsos como un pueblo guerrero y destructor, aunque hubiera una casta militar dentro de ellos. Se trató en su mayoría de comerciantes emigrados. Su gran expansión no se debió a una expansión territorial de conquista por las armas, sino a razones de índole comercial.» [Teresa Bedman González]

1250 a. C. Éxodo y regreso a Canaán – Moisés y Josué

Según el Éxodo bíblico, el hambre fuerza a los israelitas a emigrar a Egipto. Después de escapar de la esclavitud en Egipto bajo el liderazgo de Moisés y vagar por el desierto, los israelitas regresaron a la región de Canaán, de donde habían salido para Egipto. La "Tierra Prometida" fue conquistada bajo el mando de Josué, suceder a Moisés como líder de los israelitas. Conquistó la mayor parte del territorio y lo distribuyó entre las doce Tribus de Israel.

La salida de Egipto y la revelación del monte Sinaí son dos hechos fundacionales en la historia del pueblo Israel. Significativamente, ambos son narrados en el libro bíblico del Éxodo. El Éxodo constituye el mito fundacional de Israel, una epopeya nacional identitaria de considerable valor simbólico.

Según algunos autores, el éxodo habría tenido lugar en tiempos de Amenhotep IV ("Akenatón") o Amenofis IV (1353-1336 a. C.), décimo faraón de la dinastía XVIII de Egipto, perteneciente al Imperio Nuevo (1550-1070 a. C.).

Su reinado inicia el denominado Período de Amarna (1353-1336 a. C.), en el que "el rey herético" llevó a cabo un conjunto de reformas únicas en la historia del anciano Egipto: proclamó la supremacía del dios solar Atón.

Según otros autores, el Éxodo habría tenido lugar durante el reinado de Ramsés II o Merenptah de la Dinastía XIX (1279-1213 a.C.). Según esta hipótesis, estas fechas concuerdan con los recientes descubrimientos arqueológicos en Tell el-Daba y Jericó.

La ciudad de almacenamiento, que los israelitas fueron obligados a construir en Egipto, se denominó Ramsés, y junto a Pitom es de los tiempos de Ramsés II.

Si se acepta esta última hipótesis, el faraón opresor inicial habría sido Seti I, cuyo gobierno tuvo lugar entre 1294 y 1279 a. C., y el Éxodo se habría desarrollado durante el reinado de Ramsés II (quien gobernó Egipto entre 1279 y 1213 a.C.). El Éxodo habría comenzado el año 1250 a.C.

Otras hipótesis sostienen que varias olas migratorias pudieron haber dado lugar no solo a uno sino a varios éxodos.

La "hipótesis de los dos éxodos" podría responder mejor que otras a lo ocurrido en términos históricos, pues recogería restos de la tradición oral hebrea que, con el tiempo, se fueron entremezclando y al final se fusionaron, dando lugar a la narración unitaria del libro del Éxodo.

1150-1025 a. C.

Época de los jueces

La unidad de las doce tribus fue preservada y conducida por una serie de gobernantes conocidos como jueces.

En el *Libro de los Jueces* se presentan como líderes militares, civiles y espirituales inspirados por Dios en ciertas ocasiones para liberar a tribus israelitas de la amenaza de las poblaciones vecinas o para llevar a los israelitas a la guerra.

Su dominio sobre el antiguo Israel duró alrededor del 1150 a. C. al 1025 a. C., es decir, hasta la elección del primer rey de Israel, Saúl.

El avance conseguido fue frenado por la entrada de otro pueblo, los filisteos, pueblo egeo que se había establecido en las ciudades de la costa y que logró sometes a los hebreos. El fin de esta larga etapa de adversidades llegó cuando el profeta Samuel ungió a Saúl como rey de todo el pueblo hebreo. Saúl logró derrotar a los filisteos.

1047-930 a. C.

El Reino unido de Israel

El Reino Unido, gobernado por **Saúl** (1079–1007), **David** (1006–966) y **Salomón** (965-928), fue una monarquía absoluta teocrática hereditaria.

David organizó el reino en forma centralista y militar a la manera de los grandes imperios de entonces y empleó a numerosos filisteos como mercenarios en sus ejércitos.

Al final de su reinado fue testigo de intrigas cortesanas motivadas por la rivalidad de varios hijos del rey que se disputaban la corona. A la muerte de David, le sucedió su hijo Salomón.

Según Israel Finkelstein y Neil Silberman, autores de La Biblia desenterrada (2001), las ideas de una monarquía unida no son una historia exacta sino más bien «expresiones creativas de un poderoso movimiento de reforma religiosa», posiblemente «basadas en ciertos núcleos históricos». Finkelstein y Silberman aceptan que David y Salomón fueron reyes de Judá alrededor del siglo X a. C., pero citan el hecho de que la primera referencia independiente al Reino de Israel data de aproximadamente 890 a. C., mientras que la del reino de Judá se remonta aproximadamente al 750 a. C.

En 2019, Finkelstein afirmó que la creciente evidencia de excavaciones arqueológicas lo había llevado a creer que existía una especie de monarquía unida, pero que existió bajo Jeroboam II, unos dos siglos después de los reinados de David y Salomón. Finkelstein afirmó que la narrativa bíblica probablemente se inventó bajo el reinado del rey Josías para justificar la expansión y que la monarquía unida histórica fue la inspiración.

930-586 a. C.

Reino del Norte: 931-722, destruido por los asirios.

El Reino dividido de Israel: Israel y Judá

La muerte de Salomón (927) da por terminada la hegemonía del pueblo hebreo.

A Salomón le había sucedido Roboam, pero el pueblo de Israel, descontento ante la actitud de su nuevo rey, pidió ayuda a Jeroboam, antiguo siervo de Salomón. Jeroboam se alzó en

Reino del Sur: 931-586 conquistado por los babilonios

armas contra su rey y una gran parte del pueblo de Israel le siguió. Así se separaron los reinos de Judá y de Israel.

Sobre la sucesión del hijo de Salomón, Roboam (931–930), el relato bíblico informa que el país se dividió en dos reinos: el Reino de Israel (incluidas las ciudades de Siquem y Samaria) en el norte y el Reino de Judá (que contenía Jerusalén) en el sur. Mientras que el Reino de Judá comprendía la región de Judea, el Reino de Israel abarcaba las regiones de Samaria y Galilea.

Con Roboam (931–930) permanecieron las tribus del Sur (Judá y Benjamín). De este modo el pueblo hebreo quedó dividido en dos reinos rivales: Israel (con su centro en Samaria) y Judá (con la capital Jerusalén).

El reino del norte o reino de Israel, tenía diez tribus, y su primer rey fue Jeroboam. Contaba con la región del valle del Jordán y las fortalezas militares más importantes del reino unido. Su capital era Samaria. Allí quedaban las escuelas de profetas de Betel, Gilgal y Ramá. La adoración de ídolos se daba en Dan y en Betel. Tuvo nueve dinastías de reyes diferentes y diecinueve reyes, todos malos ante los ojos de Dios. El reino prevaleció unos 240 años, hasta que en el año 722 a.C. fue invadido por los Asirios (722 a.C.) y los cautivos fueron llevados a Asiria (dispersión de las diez tribus).

El reino del sur o reino de Judá, y estaba conformado por las tribus de Judá y Benjamín. El reino del norte contaba con más extensión y población, pero el reino del sur tenía a Jerusalén, capital del reino, como centro político y religioso de la nación. La adoración se daba en el templo de Jerusalén. Tuvo sólo una dinastía de reyes, todos descendientes de David. Unos fueron buenos y otros malos, destacándose una reina entre diecinueve reyes más. El reino prevaleció unos 395 años, hasta que en el año 586 a. C. fue conquistado por los Babilonios (Nabucodonosor), que destruyeron el Templo de Jerusalén y enviaron al exilio a Babilonia a la mayoría de la población judía.

Las relaciones entre los dos reinos fueron de hostilidad crónica: los reyes de Judá trataron de retomar el control de las diez tribus del norte. Este tiempo duró unos sesenta años. Luego, Acab y Josafat hicieron una alianza para combatir a los sirios. Cuando Jehú mató a toda la familia sobreviviente de Acab, se rompió la alianza entre los dos reinos. Las hostilidades volvieron hasta el 722 a.C., cuando el reino del norte cayó en manos de los asirios. Asiria, Egipto y los caldeos lucharon durante 130 años hasta el 586 a.C., cuando los babilonios conquistaron a Judá.

El término israelitas e Israel se refiere a los habitantes de Israel (Reino del Norte) y de Judá (Reino del Sur): los que practican la fe de Israel y reconocen a Yahwehh como su único Dios; los habitantes de Judá son los ciudadanos del Reino de Judá, llamados judaítas, para distinguirlos de los judíos, que propiamente nacen a partir del destierro.

Emergen los reinos hebreos de Israel, compuesto por diez de las tribus israelitas, y Judá, compuesta por las tribus de Judá y Benjamín.

Al primero, emplazado en la sección norte del territorio continuó llamándose Reino de Israel; al segundo, que constituía la sección sur del territorio, se lo denominó Reino de Judá.

Después del cisma, Israel se apoyó en Egipto y Fenicia. Con su ayuda consiguieron los israelitas cierta preponderancia, que nunca fue eficaz por las continuas luchas de sucesión y por las contiendas religiosas que ocupan un periodo de doscientos años.

En este periodo florecen los profetas, con su afán de fijar y concretar los dogmas contra la idolatría. Judá, con ciertas intermitencias idolátricas, mantuvo en general la pureza del culto.

Para contrarrestar el poder de Israel mantuvo alianza con los arameos de Damasco, aunque vivió prácticamente bajo el dominio israelita hasta la destrucción de estos por los asirios.

722 a. C. Cautiverio israelita en Asiria

Desde el siglo IX a. C., los pequeños estados de Israel y Judá fueron víctimas de la expansión del imperio neoasirio hacia el oeste y el sur hacia Egipto.

En el 722 a. C., Israel finalmente sucumbió a la tormenta asiria, mientras que el pequeño estado de Judá solo pudo sobrevivir como potencia hegemónica sometiéndose como vasallo tributario a los asirios.

Tras un intento de rebelión bajo el rey Ezequías (725-697 a. C.), los responsables políticos en Judá, como su sucesor, el rey Manasés (697-642 a. C.) tuvieron que jurar lealtad absoluta a los dioses asirios: estaba claro que no había alternativa a la sumisión a los asirios.

A partir de 722 a. C., el Reino de Israel cae en manos asirias; fueron deportados a Nínive, perdiéndose luego el rastro de las diez tribus norteñas.

El rey asirio Tiglatpileser III sometió a los dos reinos judíos (732), pero Israel se sublevó y provocó las campañas de Sargón II, que conquistó la capital y deportó en masa a los judíos a Nínive (722), colocando en su lugar a cautivos babilonios y medos, que formaron después la población llamada de los samaritanos.

En el año 612 a. C. la capital asiria, Nínive, fue conquistada por Nabopolasar, rey de Babilonia.

716-687 a.

Reformas de Ezequías

Ezequías fue rey de Judá entre 716-687 a. C. Purificó y reparó el Templo, eliminó ciertas imágenes del mismo, como Nehushtán, la "serpiente de bronce" atribuida a Moisés, y reformó el sacerdocio.

En un esfuerzo por centralizar el culto, destruyó los santuarios locales (bamot).

639 y 608 a. C.

Reformas de Josías

Josías fue rey de Judá entre 639 y 608 a.C.

Josías llevó a cabo reformas importantes. En su reinado se inició la recopilación y edición del **Deuteronomio** bajo el liderazgo religioso del profeta Jeremías.

En política interior fue importante el vuelco dado: fomentó el judaísmo y prohibió el resto de prácticas idólatras, destruyendo sus santuarios y objetos de culto, práctica que realizó también en las franjas fronterizas del reino de Israel.

Al subir al trono la situación internacional era inestable: en el este el imperio asirio comenzaba a desintegrarse y el babilónico aún no lo había sustituido, y al oeste Egipto todavía se estaba recuperando de la dominación asiria. Gracias a la debilidad de las grandes potencias, Judá pudo gobernarse a sí mismo.

586-537 a. C.

Cautiverio judío en Babilonia

Cautiverio en Babilonia a partir del 586 a.C.

Nabucodonosor invadió el reino de Judá, atacó Jerusalén, destruyó sus murallas y su templo y se llevó la población Babilonia (586).

La población perteneciente a las clases media y alta fue deportada junto con el rey Zedequías (Sedecías), mientras que el Reino de Judá se quedó sólo con los pobres. Las tierras de los deportados fueron repartidas entre el subproletariado urbano y rural, que de ese modo constituía una clase de

minifundistas incondicionalmente fiel a la potencia ocupante. Judá se convierte en una provincia del imperio babilónico.

El profeta Jeremías predica en este tiempo la sumisión a Babilonia como único camino de supervivencia. Es considerado enemigo del pueblo, que desmoraliza a la población.

Durante setenta años, los israelitas gimieron en exilio afuera de la tierra prometida a Abraham y sus descendientes.

538 a. C. Regreso a la Tierra de Israel – Decreto de Ciro

Regreso a la Tierra de Israel en el año 538 a.C.

En el año 539 a. C., Ciro el Grande, el fundador del Imperio persa, entra triunfalmente en Babilonia. Ya se había asegurado el dominio sobre las mesetas de Irán y sobre el Asia Menor. Luego afirma su soberanía sobre el Imperio babilónico, y las fronteras de su territorio se extienden hasta Egipto. Así queda constituido el Imperio persa, el más vasto y poderoso de los conocidos hasta entonces.

Con el advenimiento de Ciro, se produce un cambio importante en las condiciones políticas del Antiguo Oriente. El nuevo monarca se distingue por su actitud más humanitaria en favor de los pueblos sometidos.

No practica deportaciones masivas, respeta las leyes y costumbres locales, y propicia el retorno a sus respectivos países de las poblaciones desterradas por los reyes de Asiria y Babilonia.

El decreto de Ciro el Grande permitió a los israelitas regresar a su tierra, los exiliados pudieron volver a Yehud medinata, como era conocida dicha provincia persa. Se les concedió el derecho de adorar a su Dios en Jerusalén, en una cierta forma de autonomía.

Alrededor de 50.000 habitantes de Judea, dirigidos por Zorobabel regresaron a la Tierra de Israel y construyeron el Segundo Templo de Jerusalén, mientras que algunos se quedaron en Babilonia.

530 a. C. Período del Segundo Templo

El templo de Salomón —que también es conocido como el Primer Templo— se erigió desde el siglo 10 a.C. hasta su destrucción por Nabucodonosor II en el 586 a.C. La construcción del Segundo Templo se completó bajo la dirección de los tres últimos profetas judíos Hageo, Zacarías y Malaquías, con aprobación y financiamiento persa. El período del Segundo Templo duró entre el 530 a. C. y el 70 d. C. Durante este período se formaron las sectas de fariseos,

saduceos, esenios y zelotes. El período del Segundo Templo terminó con la primera guerra judeo-romana y la destrucción romana de Jerusalén y del Templo.

Después de la muerte de los últimos profetas judíos de la antigüedad y todavía bajo el dominio persa, el liderazgo del pueblo judío estaba en manos de cinco generaciones sucesivas de líderes.

Florecieron primero bajo los persas (539-332 a. C.), luego bajo los griegos (332-167 a. C.), luego bajo un reino asmoneo independiente (140-37 a. C.) y luego bajo los romanos (63 a. C.-132 d. C.).

456 a. C. Regreso a Judea – Esdras y Nehemías

Regresa a Judea un grupo, dirigido por Esdras y Nehemías, en el año 456 a. C.

El Libro de Esdras describe cómo condujo a un grupo de judíos exiliados desde Babilonia hasta su hogar en Jerusalén (Esdras 8.2-14), donde se dice que les obligó a la observancia de la Torá, y a limpiar la comunidad de matrimonios mixtos. Esdras es una figura altamente respetada en el judaísmo.

Bajo el dominio y protección persa, los repatriados se asentaron en lo que se conoce como Yehud Medinata, una pequeña porción de territorio de la Tierra de Israel que comprendía Jerusalén. La autonomía de Yehud Medinata ha sabido inspirar a la generación futura de los judíos, su noción de su propia identidad nacional y las aspiraciones a la Tierra de Israel.

Zorobabel, representante de la casa real de Judá, fue el encargado de llevar a cabo la restauración de su pueblo y el restablecimiento de las instituciones del pasado. Los judíos, incorporados a una satrapía persa, gozaban de autonomía religiosa y social con la sola obligación de pagar tributo.

Bajo la dirección de Nehemías (445), judío que llegó a ocupar el cargo de sátrapa en la corte de Artajerjes fueron reconstruidos los muros de Jerusalén. Nehemías es una figura de la cautividad de Babilonia. Es considerado principal artífice de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y autor del *Libro de Nehemías*. Fue gobernador de la provincia de Judea entre el 445 a.C. - 433 a.C. aproximadamente. Secundó a Esdras en su reinstauración de la ley mosaica con respecto al sabbat. También instituyó un sistema de impuestos.

458 a. C. Las reformas de Esdras

Según la Biblia hebrea, Esdras, escriba o sacerdotes, volvió del cautiverio de Babilonia y reintrodujo la Torá en Jerusalén (Esdras 7–10 y Neh 8). El Libro de Esdras describe cómo condujo a un grupo de judíos exiliados desde Babilonia hasta su hogar en Jerusalén (Esdras 8.2-14), donde se dice que les obligó a la observancia de la Torá, y a limpiar la comunidad de matrimonios mixtos. Esdras viene a organizar la comunidad, imponiéndole como regla la Ley de Moisés.

Los libros de Esdras y de Nehemías son casi los únicos documentos que tenemos sobre la historia de Israel durante los siglos oscuros que siguieron al destierro. Es precisamente este periodo cuando se construye el judaísmo bíblico, en torno al Templo de Jerusalén y de la Torá. Pero sus redactores han alterado a veces la cronología para destacar mejor sus convicciones teológicas. Así imponen la imagen de un gran reformador, Esdras, el sacerdote-escriba, seguido de su auxiliar Nehemías, el gobernador laico, cuando históricamente Nehemías llevó a cabo su reforma unos cincuenta años antes que la de Esdras.

El Cronista le recuerda que el "Resto" de Judá liberado del exilio sigue siendo el depositario de la elección divina. La deportación a Babilonia mostró que las amenazas de los Profetas se habían cumplido al pie de la letra.

Fue decisiva la obra bíblica de Esdras que reunió por primera vez los libros de la Biblia como la base de la religión. Los libros de la Biblia ya existían, pero solamente se encontraban en el palacio o en manos de los sacerdotes. El pueblo practicaba su religión asistiendo solo a las ceremonias tradicionales del Templo.

Esdras fue el que inició una nueva forma de culto en que la lectura comunitaria de la Biblia pasaría a ser la base de la vida religiosa del pueblo.

El papel de Esdras en la formación de la Biblia se recuerda en 2 Mac 2,13-14. Esta reforma de Esdras dio sus rasgos propios a la comunidad judía posterior al Destierro a Babilonia. La reforma de Esdras y Nehemías estaba dirigida a observar la identidad de la nación en conformidad con los principios de la alianza sinaítica.

Su objetivo era evitar que se introdujeran elementos religiosos extraños, procedentes de otras tradiciones religiosas, que pudieran llevar a un sincretismo religioso. La reforma yahvista debería renovar el compromiso de fidelidad al Dios que había sacado al pueblo de Egipto.

400 a. C.

Prohibición de imágenes

A partir del 400, entre los judaítas se comenzó a imponer el aniconismo: la práctica o creencia de evitar o rehuir las imágenes de seres divinos, profetas y otros personajes religiosos respetados.

332-167 a. C.

Bajo gobierno griego

En 333 a.C., Alejandro Magno derrotó a Persia y conquistó Judea. Tras la muerte de Alejandro Magno, si imperio fue dividido entre sus generales. Israel se convirtió en la frontera entre el **Imperio Seléucida** helenístico (312-63 a. C.) y Egipto ptolemaico, llegando a ser parte del imperio seléucida.

Alejandro respetó también la religión judaica.

Durante este tiempo las corrientes del judaísmo fueron influenciadas poderosamente por la filosofía helenística. Hasta entonces los judíos no se habían puesto en contacto con los griegos.

La primera versión al griego de la Biblia hebrea, la Septuaginta o de los Setenta (LXX), se inició en Alejandría.

167-76 a. C.

Reino asmoneo

Los primeros Ptolomeos fueron muy tolerantes, pero al pasar Palestina a manos de los Seléucidas empeoró la situación para los judíos.

Antíoco IV Epífanes, rey de Siria de la dinastía seléucida desde (175-164 a. C.), se propuso llevar a cabo la completa helenización de sus dominios y prohibió a los judíos el culto a Yahweh (Jehová), pero los judíos se rebelaron dirigidos por los Macabeos y consiguieron la independencia de Judea.

Un descendiente de los Macabeos, Juan Hircano (135-105), Sumo Sacerdote de Jerusalén y gobernante de los judíos, tomó el título de rey y logró consolidar un estado judío independiente.

Este estado se convirtió formalmente en reino bajo Aristóbulo, en 104 a. C. y adquirió su mayor expansión durante el reinado de su hermano y sucesor Alejandro Janneo (103 a. C.-76 a. C.). Las rencillas posteriores, que hicieron decaer el reino, permitieron, tras el derrumbamiento de los Seléucidas, la intervención romana.

63 a. C.

Protectorado romano

La sucesión de Alejandro desencadenó una guerra civil que fue resuelta con la intervención romana en el año 63 a. C.

En Siria se encontraba el victorioso general romano **Pompeyo**, quien fue llamado en su auxilio por el derrocado príncipe asmoneo Hircano II para recuperar el poder. Pompeyo tomó Jerusalén, sometió Judea y entronizó a su cliente como Sumo Sacerdote y etnarca, pero no rey, de los judíos. De este modo, el reino se convirtió en un protectorado de Roma.

Desde entonces gobernaron el país meros satélites de Roma, como el príncipe idumeo Herodes el Grande (37-4), que embelleció Jerusalén y restauró el templo, pero acabó su reinado gobernando tiránicamente.

70 d. C. Destrucción de Jerusalén por los romanos

Judea fue convertida en provincia romana, pero el desprecio manifestado por los gobernantes romanos desató la formidable sublevación en tiempos del emperador Vespasiano.

Su hijo Tito, tras una sangrienta campaña de dos años (67-70), arrasó el tempo de Jerusalén.

Desde entonces, inician los judíos su famosa "diáspora" o dispersión por el mundo.

1948 d. C. Creación del moderno Estado israelí

La creación del Estado israelí comenzó a gestarse con el establecimiento del movimiento sionista a finales del siglo XIX.

Entre 1882 y 1897, muchos judíos rusos que huían de las persecuciones se asentaron en Palestina fundando la ciudad de Tel Aviv-Yafo y los primeros 'kibutz' (comunidades cooperativas agrícolas). En 1917 el gobierno británico hizo pública la Declaración Balfour, en la cual se solicitaba la creación de un Estado judío en Palestina. En 1920 la Liga de Naciones puso a Palestina bajo mandato de Gran Bretaña hasta su independencia. Tras la Segunda Guerra Mundial se redoblaron las presiones para crear un Estado judío.

En abril de 1947 Gran Bretaña traspasó el problema de Palestina a la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la cual el 29 de noviembre se votó por la partición de Palestina y la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe. Los judíos aceptaron la resolución, pero los árabes no.

En mayo de 1948, tras expirar el mandato británico, fue proclamado el Estado de Israel.